



COAATIE CASTELLÓN

HISTORIA DE NUESTRO COLEGIO

por Miguel Pastor

VII

Aunque las dos grandes potencias mundiales no llegaron a enfrentarse en el campo de batalla durante la Guerra Fría, sí que intervinieron en una serie de confrontaciones. La mayor y más importante de ellas fue, sin duda, la Guerra de Vietnam, originada en 1959 cuando las guerrillas comunistas del Vietcong, pretendieron derrocar al gobierno vietnamita. Estados Unidos y otros países apoyaron a Vietnam del Sur, mientras URSS y la República Popular China suministraban armamento y municiones tanto a Vietnam del Norte, como al propio Vietcong. Cuando en 1964 la Armada norteamericana fue atacada por las tropas vietnamitas, el presidente Johnson fue autorizado a bombardear Vietnam del Norte y también a que desembarcaran sus tropas terrestres. La utilización de sustancias químicas produjo enormes daños en las cosechas y causó la muerte a dos millones de civiles, al tiempo que causaron otros tantos heridos y cientos de miles de niños quedaron huérfanos.

Estas actuaciones causaron disturbios sociales y el rechazo de ciudadanos, tanto en los Estados Unidos, como en otros países.

La presión popular y las sucesivas derrotas de las tropas norteamericanas consiguieron que el Pentágono ordenara paralizar los bombardeos sobre Vietnam del Norte y, al mismo tiempo, comenzaron las conversaciones para alcanzar la paz, de manera que el 27 de enero de 1973, se firmaron los acuerdos necesarios para la retirada de las fuerzas estadounidenses y en abril de 1976 fue reconocida la República Socialista de Vietnam.

(fotos de Guerra Vietnam 1-2)



TECNÓCRATAS EN EL GOBIERNO ESPAÑOL

A medida que el turismo se convertía en una de las fuentes de divisas fundamentales para la economía española, la sociedad de nuestro país se iba pareciendo, cada vez más, a la de otros países europeos. A pesar de que los cambios sociales no iban acompañados de otros políticos, los españoles consumían más, querían disfrutar de vacaciones y la cultura del ocio se fue imponiendo entre los jóvenes. De la mano del almirante Carrero Blanco, un grupo de catedráticos y expertos fueron incorporados al gobierno de la nación entre 1962 y 1965, con el fin de que el Movimiento Nacional se consolidara de manera definitiva. Entre 1963 y 1966 se aprobaron textos legales, como la Ley Orgánica del Estado, sometida a referéndum el 14 de diciembre de 1966, pero a pesar de ser apoyada por más del 95 % de los votantes, los falangistas y otras fuerzas afines al Movimiento, no compartieron los cambios de los tecnócratas y promovieron un acercamiento hacia la Organización Sindical liderada por el ministro José Solís Ruiz, con la creación de asociaciones que desde el propio régimen pretendía promover una participación popular que algunos interpretaron como la posterior legalización de los partidos políticos.

Nuevas leyes como la de Imprenta y Prensa de 1966 y Libertad Religiosa de 1967, aconsejaron al Jefe del Estado nombrar a Carrero Blanco vicepresidente del gobierno y poco después pensar en don Juan Carlos de Borbón, como sucesor a título de Rey de una nueva Monarquía en el seno del propio Movimiento Nacional. Con la destitución de los ministros aperturistas: Fraga, Solís y Castiella, el gobierno tuvo que hacer frente a distintos conflictos, entre ellos produjo un verdadero desconcierto el de los católicos progresistas que participaron en diferentes protestas obreras y estudiantiles. Un centenar de sacerdotes fueron encarcelados entre 1968 y 1975

(fotos: Carrero, Solís y Fraga)



CASTELLÓN DURANTE LA DÉCADA DE LOS AÑOS SESENTA

La provincia de Castellón conoció momentos de crecimiento demográfico y económico, durante la década de los años sesenta del pasado siglo. La construcción parecía un buen sector para el futuro de los jóvenes castellonenses. Algunos se trasladaron a la Universidad de Madrid y un buen número de estudiantes coincidimos en la de Barcelona para iniciar, ilusionados, nuestros estudios de Aparejador en la nueva Escuela Técnica de la Diagonal. García Seder, Domínguez, Caudet, Guaita, Lahoz, Burguete, Serra y yo mismo, no solo nos veíamos en las aulas y cafetería de la nueva construcción universitaria, también nos reuníamos, al caer la tarde, en el Bar “La Habana”, con otros universitarios castellonenses. Casi todos vivíamos por los alrededores, pero en La Habana cenábamos y procurábamos pasarlo de la mejor manera posible, aunque nuestra meta fuera terminar cuanto antes los estudios, regresar a nuestra ciudad y comenzar a trabajar.

Durante mucho tiempo se habló de cambios en los planes de estudios y nuevos títulos. Con los denominados Planes de Desarrollo, España iba a necesitar técnicos en todos los sectores y sobre todo en el de la construcción. Los Aparejadores parecían tener los días contados y en su lugar aparecerían los Arquitectos Técnicos, con distintas competencias según la especialidad elegida. Éramos jóvenes y todo nos parecía bien. Incluso tener que asistir durante dos veranos al campamento de Castillejos y después cuatro meses de prácticas en un cuartel del Ejército de Tierra, como Sargento o Alférez de Complemento. La vida en Castillejos, para algunos fue dura, pero nos conformábamos con ir de permiso los fines de semana a Castellón. Nuestra ilusión era ejercer, lo antes posible, una profesión que parecía tener un buen porvenir en la mayor parte de nuestra provincia.

Los cítricos, junto con la industria azulejera y el turismo, se convirtieron en los motores de la economía castellonense y las familias deseaban abandonar las antiguas casas, para vivir en una vivienda con más luz y comodidades.

En la capital de la plana y algunas poblaciones de la costa, era frecuente la demolición de viejos edificios para construir otros nuevos y aquello no parecía disgustar a quienes hubieran podido evitar algún que otro desastre en la conservación de nuestro patrimonio arquitectónico. El progreso parecía relacionado con la altura de los edificios y por todas partes comenzaron a surgir rascacielos.

Durante el año 1964, los 74.396 vecinos de Castellón de la Plana debieron sorprenderse al conocer la noticia de que el Banco de Bilbao iba a construir, su nueva sede, en la esquina de la Avenida del Rey Don Jaime con la calle de Colón. En el solar que antes había ocupado la Posada de San Juan, solución similar a la de otras oficinas bancarias, en tantas ocasiones repetida durante aquellos años, no solo en la nueva Avenida donde ya se encontraba el edificio de Correos, Telefónica, Cámara de Comercio o el Instituto, sino también en otras calles como la de Enmedio, Caballeros, Puerta del Sol, calle General Aranda, Herrero, Plaza María Agustina y otros muchos lugares.

Aquel mismo año, el Excmo. Ayuntamiento de Castellón de la Plana, adjudicó la nueva Pescadería por seis millones de pesetas, mientras tanto, las obras del nuevo edificio que el Círculo Mercantil y Cultural estaba construyendo en la esquina de la Avenida del Rey don Jaime con la calle Echegaray, continuaban a buen ritmo. Lástima que no pudiera inaugurarse la nueva sede, puesto que se desplomó el 10 de diciembre, precisamente el mismo día que yo acababa de replantear en Onda mi primera obra. Nadie podía creerse que aquel edificio pudiera caer aquella tarde, aunque algunos presumían de haber supuesto, en distintas ocasiones, algo parecido. Por suerte, no hubieron desgracias personales. Poco después conocimos que el arquitecto elegido para proyectar la nueva sede del Mercantil, era nuestro profesor don Marino Canosa, tan amante de la conservación de edificios antiguos en “su querida Barcelona”, pero que no tuvo ningún inconveniente en proyectar un nuevo edificio, a pesar de que con ello acabara demoliéndose el del antiguo Mercantil situado en nuestra Puerta del Sol.

A comienzos de 1965, tras los pertinentes informes técnicos en los que se aseguraba el estado de ruina inminente de los inmuebles números 72 y 74 de la calle Mayor, se decidió la inmediata demolición de ambos edificios que hacían esquina con la calle de Cardona Vives. Algunos expertos aseguraron que eran originarias del siglo XV y por tanto, de los más antiguos de la ciudad; pero una vez más el “progreso” exigía víctimas y se aseguraba que en aquel emplazamiento se pensaba construir el primer aparcamiento subterráneo de la ciudad.

El 29 de abril del mismo año fueron inauguradas las nuevas instalaciones de CAMPSA en el Grao de Castellón de la Plana. El progreso llegaba, también, al Distrito Marítimo, aunque aquella decisión municipal llevara como consecuencia la desaparición del campo de fútbol del San Pedro. Los graueros no tuvieron más remedio que aceptar los nuevos depósitos a pesar de que con ello, en alguna de las calles del Grao se incrementó el riesgo por el considerable tráfico de enormes cisternas de líquidos inflamables.

Sin embargo, al poner en marcha Fertiberia, un humo blanco y maloliente comenzó a inundar las calles y los vecinos no tardaron en movilizarse para tratar de impedir el funcionamiento de una industria de abonos en un lugar que consideraban mucho más apropiado para cualquier otra instalación relacionada con el turismo.

En 1967 ya eran 80.000 vecinos los que poblaban la capital de la Plana, cuyo alcalde don Francisco L. Grangel Mascarós, sustituyó a don Eduardo Codina y permaneció en el cargo hasta que en 1975 tomó posesión como Presidente de la Diputación Provincial. Eran tiempos en que algunas construcciones, como el hotel Turcosa, el Club de Tenis o el Seminario Mater Dei, hicieron concebir esperanzas a los castellonenses de que además de seguir la política dictada por el gobierno de Madrid, también las autoridades locales se preocupaban por aspectos turísticos, culturales y deportivos.

Aquel mismo año el Jefe del Estado, general Franco, visitó Castellón de la Plana e inauguró el Colegio Menor Espadán de la Sección Femenina en la Avenida de los Hermanos Bou, La Escuela de Maestría Industrial en el Parque del Oeste y el actual Hospital General, entonces denominado Residencia Sanitaria de la Seguridad Social “Nuestra Señora del Sagrado Corazón”. El coste del nuevo hospital ascendió a la cantidad de 132 millones de pesetas, su capacidad era superior a las doscientas camas y el primer director: don Félix Ruiz, estaba al frente de un equipo formado por 174 profesionales de la Sanidad.

En 1968 se inauguró el Hotel Mindoro proyectado por el Arquitecto don Luís Gay y del que Emilio Nicoláu fue su aparejador. Del mismo autor es el proyecto de la que entonces era Delegación del Ministerio de Obras Públicas, situada en la actual Avenida del Mar. El inicio de la actividad del denominado Colegio Universitario de Castellón, junto con la Escuela de Maestría Industrial, la Escuela Normal del Magisterio y la Nueva Escuela Sindical de Hostelería del Grao, permitió que algunos jóvenes castellonenses pudieran conseguir su titulación académica sin salir de la provincia.

(fotos de Fertiberia, Mercantil Viejo, Hotel Mindoro, Residencia de la Seguridad Social, Antigua sede Caja de Ahorros, Franco y alcalde Grangel)



EL APAREJADOR SÁNCHEZ URIARTE

Aunque descendía de Santander, el joven Manuel Sánchez Uriarte marchó a Madrid para trabajar en la redacción del periódico que su abuelo dirigía y al mismo tiempo se matriculó libre en la Escuela Técnica de Aparejadores madrileña donde finalizó sus estudios y en la propia capital de España una plaza, como técnico del Servicio Nacional de Regiones Devastadas, en la localidad toledana de Alcaudete de la Jara, población en donde contrajo matrimonio con doña Aurora Miguel Gallego y nacieron sus hijos Antonio y Manuel. Trasladado a Nules, estableció su domicilio en la capital de la Plana y se colegió en la Delegación de Castellón del Colegio Oficial de Aparejadores de Levante, ocupando el cargo de secretario en su Junta Directiva. Fue aparejador municipal de los Ayuntamientos de Eslida, Vilavieja y Nules, ciudad en la que intervino en importantes obras como el Ayuntamiento, la Iglesia Parroquial y la Caja Rural.

También en la capital de la Plana intervino en numerosas obras, como el Colegio de la Consolación de la Avenida de Lidón, junto al arquitecto don Manuel Romaní y el aparejador don Emilio Nicoláu.

(fotos: cena con compañeros, construcción para Regiones Devastadas en Nules, Concurso de Albañilería, Sánchez junto con el presidente Juan Aragonés, Colegio de la Consolación)



DELEGACIÓN EN CASTELLÓN DEL COLEGIO DE APAREJADORES DE LEVANTE

El 22 de marzo de 1964, la Junta Directiva formada por los colegiados: Aragonés, Nicoláu y Sánchez Uriarte, se reunieron en la sede colegial situada en la calle Santos Vivanco 1-2º-2ª para designar compromisarios y candidatos a diputados provinciales de carácter corporativo, eligiendo a don Juan Aragonés como compromisario y Manuel Guía Arnal como candidato. Un año más tarde, el 22 de febrero de 1965, la Junta Directiva trató por primera vez el tema de la nueva titulación que podía sustituir a la de Aparejador. Fue el presidente Aragonés quien dio cuenta de aquella novedad a sus compañeros de Junta. El 23 de abril del mismo año, los compañeros de Junta facultaron a su presidente para que se desplazara a Vigo en cuya ciudad debía celebrarse la reunión del Consejo General.

Así mismo, con tal motivo estaba previsto que se celebrara una peregrinación nacional a Santiago de Compostela organizada por los diferentes Colegios de Aparejadores. Se acordó dar cuenta de esta posibilidad a todos los colegiados.

En la nueva Junta celebrada el cinco de octubre del mismo año, el presidente dio cuenta de la reunión y peregrinación celebradas en Vigo y Santiago, respectivamente.

Asunto importante era el de la obligatoriedad de que existiera un aparejador colaborador colegiado en cada Colegio en los casos de que la dirección de obras fuera llevada a cabo por un compañero no colegiado. Para tratar este asunto, se reunió la junta el 11 de noviembre de 1965 y en ella el presidente de la Delegación dio cuenta de lo tratado a este respecto, en el Colegio de Levante en el que se insistió sobre la obligatoriedad de que existiera un aparejador colaborador colegiado en la Delegación de Castellón, cuando la dirección de obra la llevara a cabo uno que no fuera residente en la provincia.

El 21 de febrero de 1966, asistí por primera vez, junto con algunos compañeros de estudios, a una Junta General del Colegio de Aparejadores de Levante que en aquella ocasión se celebró en Castellón de la Plana, presidida por el Sr Capuz.

En ella estuvieron también presentes, el tesorero y contador del Colegio de Levante y la de los colegiados de la Delegación de Castellón, señores: Aragonés, Agut, Nicoláu, Guía, Agost, Elipe Milanés, Mejías, Cabedo, García, Bruguete, Gómez San Juan, Catalá, Rubert Faulí, Chillida, Serra, Caudet, Forcada, Arenós y Pastor.

En la Junta Directiva celebrada el 3 de enero de 1967, el presidente señor Aragonés insiite a sus compañeros Aragonés, Nicoláu y Agut sobre la oportunidad de proponer al consejo Nacional que la Delegación de Castellón se convierta en Colegio, tras preparar el correspondiente expediente. En la misma reunión, los miembros de la Junta muestra su disconformidad con el tribunal propuesto por el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad para juzgar la oposición convocada para ocupar una plaza de aparejador.

Cuando finalizaba el año 1967, en concreto el día 25 de enero, se celebró nueva Junta general del Colegio de Levante en Castellón a la que asistió, como presidente el del Colegio de Levante señor Capuz. Asistieron, así mismo, el secretario del mismo y 35 colegiados de la Delegación de Castellón

El presidente Aragonés dio cuenta de su presencia en la junta del Consejo General celebrado en Tenerife e informó sobre distintos aspectos de la nueva titulación y así mismo, sobre la posibilidad de contratarse colectivamente el seguro de Responsabilidad civil y criminal y sobre la posibilidad de que la Delegación se convierta en Colegio. A este respecto se celebró una votación en la que 35 colegiados presentes votaron a favor, sin que se contabilizara ningún voto en contra. En ruegos y preguntas algunos colegiados trataron el tema de la dificultad de cobro a morosos con el fin de encontrar una mejor solución al problema.

En la junta directiva del 13 de septiembre de 1967, el administrativo don Ricardo Luís propuso el nuevo horario de 9 a 13 horas de la mañana y todos los miércoles de 7,30 a 8,30, coincidiendo con la jornada en la que, a continuación se celebraba la Junta Directiva. Así mismo se estableció que el sueldo a percibir por el señor Luís fuera de 5000 pesetas mensuales y se tuvieran en cuenta las dos pagas extraordinarias del 18 julio y Navidad.

El tres de noviembre de 1976 se celebraron elecciones en la Delegación de Castellón. Su resultado se comunicó a través de la Junta Directiva del día 21 de noviembre. En ellas fue reelegido el presidente Aragonés. Francisco Cabedo sustituyó como administrador a Emilio Nicoláu, mientras que fueron anuladas las del Colegio de Levante por irregularidades, siendo convocadas nuevamente, para el 28 de noviembre del mismo año 1967.

Como curiosidad se puede leer en los libros de actas que se conservan en el Colegio que el día 23 de enero del 1968, la Junta Directiva acordó pagar la parte proporcional que le correspondiera de un traje de valenciana destinado a la hija del Presidente del Consejo General señor Hoyos Moreno, al haber sido designada fallera de honor de una de las fallas de Valencia. En la propia junta se acordó, así mismo, que se remitiera escrito al Consejo General con el fin de que fuera incluida, en el orden del día, la petición de esta Delegación para convertirse en Colegio, tal como ya se había solicitado en diferentes ocasiones.